

¿RUPTURA O REPRODUCCIÓN DE LAS DESVENTAJAS SOCIALES HEREDADAS? RELATOS DE VIDA DE JÓVENES QUE HAN VIVIDO SITUACIONES DE POBREZA¹

Minor Mora Salas*
Orlandina de Oliveira*

RESUMEN

En este artículo interesa, por un lado, indagar si los hijos de trabajadores manuales empobrecidos logran superar las desventajas sociales heredadas, enfatizando los aspectos de sus trayectorias de vida que les permiten “*salir adelante*”. También se examinan los obstáculos que enfrentan quienes, atrapados en una espiral de desventajas sociales, no logran romper con las restricciones derivadas de su origen social. Para ello se reconstruyen, a partir de análisis de relatos de vida, las trayectorias y rutas de vida de 34 jóvenes mexicanos radicados en tres ciudades con distinto nivel de desarrollo.

I. INTRODUCCIÓN

México es un país de pobreza masiva y elevada desigualdad del ingreso.² Estos rasgos permiten intuir la difícil situación que enfrentan los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos en su esfuerzo por *salir adelante en la vida*.³ El retrato se torna más nítido al tener en cuenta que casi cincuenta por ciento (48.8%) del grupo de 14 a 29 años puede ser identificado como pobres de ingresos y que el 16.8% padecen pobreza alimentaria. Más aún los datos para el conjunto del país muestran que menos de dos décimas partes de las personas jóvenes -17.3%- llevan un vida sin carencias económicas o sociales.⁴

En el mercado de trabajo estas dificultades se cristalizan en un déficit de inclusión laboral de gran magnitud y que tiene dos facetas: la exclusión abierta y la incorporación degradada. En el primer caso, la exclusión abierta, se tiene que el 6.9 % de la mano de obra de 14 a 24 años de edad se encuentra en situación de desempleo abierto, y 8.6% no declara desempleado, más sí en condición de disponibilidad para ingresar al mercado laboral si se les ofreciera la oportunidad.⁵

En el segundo, la incorporación degradada, la situación no es menos crítica.⁶ Tan sólo dos décimas partes -22.8%- de la población ocupada joven -de 14 a 24 años-, logra acceder a un empleo

*Profesor-Investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Según datos de el CONEVAL, en el 2010, 58.5 millones de personas padecen pobreza de ingreso; 21.8 millones son identificados como pobres alimentarios. Según esta misma fuente el Índice de Gini en el 2010 era de 0,509 mostrando una alta concentración del ingreso, reflejada en el hecho de que el hombre más rico del mundo, según la lista de Forbes 2012, es un empresario mexicano.

³ “*Salir adelante en la vida*” es la expresión más usada por los jóvenes que hemos entrevistado para hacer referencia al proceso de superación de las privaciones sociales experimentadas durante la niñez y la adolescencia. Consiste en lograr una situación laboral, social y familiar que permita llevar una vida al margen de las vicisitudes desencadenadas por la inseguridad laboral, la desprotección social y la ausencia de un mínimo vital de tranquilidad en el futuro próximo.

⁴ Cálculos de pobreza propios con base en la ENIG 2010. Para dimensionar los porcentajes citados téngase en cuenta que en el país existían en ese año 29,164,696 jóvenes entre 15 y 29 años.

⁵ Cálculos propios con base en la ENOE 2008, segundo trimestre. En México, esta encuesta contabilizó a 11,647,673 personas entre 14 y 24 años. De los cuales 1,892,750 eran “inactivos-disponibles” y 671,622 se encontraban en situación de desempleo abierto

⁶ Téngase en cuenta que en este grupo de edad poco más de tres cuartas partes (77%) de los jóvenes se integran al mercado laboral bajo la modalidad de trabajadores subordinados y remunerados. El trabajo no asalariado acoge a poco menos de una cuarta parte (23%) de los

asalariado que cumpla con los estándares laborales básicos⁷. El 17% es contratado en empleos que no cumplen con alguna de estas normas laborales. Seis de cada diez jóvenes de este grupo de edad (60.2%) laboran en trabajos asalariados que no cumplen con ninguna de las normas laborales básicas.

El panorama es tanto o más adverso para quienes incursionan en el mercado de trabajo bajo la modalidad del trabajo no asalariado. En este caso, sólo una escasa minoría –el 6%- logra generar alguna modalidad laboral con capacidad de acumulación. Una décima parte lo hace en establecimientos ligados a la lógica de reproducción simple. En tanto que el 84% de las y los jóvenes no asalariados están ligados a actividades de sobrevivencia. En un contexto de falta de empleos asalariados y de una alta precariedad de los existentes, el autoempleo constituye para los jóvenes mexicanos en una vía de escape, no muy promisor, frente a la amenaza de la exclusión laboral.⁸

Inmersos en esta realidad un numeroso contingente de jóvenes procedentes de familias de escasos recursos enfrenta serias dificultades para terminar sus estudios, encontrar un trabajo de calidad, satisfacer sus necesidades básicas, formar su propia familia, lograr la emancipación económica y residencial. En pocas palabras, tener una transición a la adultez que propicie una vida decorosa.

Sus cursos de vida están sometidos a un conjunto de situaciones adversas -privaciones severas, presiones sociales, tensiones y conflictos familiares, eventos de vida catastróficos o fenómenos emergentes- que deben enfrentar con éxito para superar las desventajas sociales heredadas. Las formas en cómo responden a este conjunto de situaciones, los recursos que movilizan, los posibles apoyos que están a su alcance, la temporalidad y secuencia de los eventos vividos influyen, de manera significativa, en sus vidas, moldeando su presente y trazando caminos por los que discurre su vida.

En este artículo interesa, por un lado, indagar si los hijos de trabajadores manuales empobrecidos logran superar las desventajas sociales heredadas, y qué aspectos de sus trayectorias de vida les permiten “*salir adelante*”. Y, por el otro, dada la tozudez de rígidas estructuras de desigualdad, examinar los obstáculos que enfrentan quienes atrapados en una espiral de desventajas observan cómo, a pesar de sus inconmensurables esfuerzos cotidianos, no logran romper con las restricciones derivadas de su origen social.⁹ Buscamos diferentes rutas y senderos alternativos por los cuales los jóvenes transitan.

jóvenes de este grupo y está conformado, principalmente, por el trabajo no remunerado (16%) y en menor medida por el trabajo por cuenta propia (6%).

⁷ Las normas laborales aludidas son: contrato escrito, seguro social, jornada laboral regular y una remuneración equivalente a dos o más salarios mínimos.

⁸ Cálculos propios con base en la ENOE, segundo trimestre, 2008.

⁹ Para un análisis sociológico del tema de la transmisión intergeneracional de la desigualdad social véase Erikson y Golthorpe, 2002. También consúltese Esping-Andersen (2007).

Para lograr nuestro propósito, se estudian los relatos de vida de 34 jóvenes de estratos bajos, hijos de trabajadores manuales, quienes padecieron carencias económicas extremas en su niñez y adolescencia.¹⁰ A partir del análisis de sus trayectorias educacionales y ocupacionales así como de experiencias de vida que rompen con la normatividad social (conductas ilícitas o delictivas) distinguimos entre *rutras de posible superación* de las desventajas sociales, *rutras de reproducción* de las condiciones de vida heredadas de sus familias de origen y *rutras* que marcan un posible sendero hacia la *exclusión social*.¹¹

Nuestra perspectiva en torno a las trayectorias y rutras de vida se inspira en la diferencia sugerida por Casal y otros (2006) entre tiempo recorrido –lo que dichos autores denominan itinerario- y el tiempo por recorrer –denominado por ellos como trayectoria- Pero a diferencia de ellos nosotros nombramos como *trayectoria* al tramo biográfico recorrido por los entrevistados y como *ruta* al probable rumbo que estas trayectorias marcan de cara al futuro próximo. Al igual que dichos autores pensamos que el inter-juego entre tiempo recorrido y el tiempo por recorrer permite comprender los sucesos acontecidos en la biografía y los que probablemente ocurrirán en el futuro próximo. También el hecho de que el probable itinerario futuro -ruta- es resultado de la articulación entre el pasado, el presente y el futuro probable. Por eso es necesario tener en cuenta, como lo indican los autores que “cada itinerario puede apuntar hacia distintos rumbos (probabilidades) y decantarse hacia uno u otro en función de factores a favor o en contra que tienen que ver con la persona (sus elecciones racionales y las constricciones sociales); a veces esta variabilidad puede ser eminentemente azarosa, a veces condicionada, a veces determinada” (Casal y otros, 2006, 11).

Nuestro propósito es mostrar la forma en qué cada una de las posibles trayectorias/rutras señaladas se hacen más o menos factibles debido a la convergencia de múltiples ventajas o desventajas sociales. El proceso de acumulación de desventajas sociales es visto como un mecanismo que puede exacerbar las desigualdades sociales, en la medida en que experimentar una situación desfavorable, en las primeras fases del curso de vida, puede favorecer la acumulación de nuevas desventajas en etapas posteriores. Sin embargo, también es posible, aunque poco probable, que jóvenes provenientes de sectores pobres logren acumular ciertas ventajas sociales relativas que les permita reorientar sus cursos

¹⁰ Este subgrupo forma parte de una muestra intencional (no probabilística) de 186 relatos de vida de jóvenes entre 15 y 35 años, de diferentes estratos sociales, grupos de edad y sexo que fue entrevistada -en 2008 antes de la crisis económica que azotó al país- en el marco de un proyecto de investigación en curso sobre la transición a la vida adulta y desigualdades sociales en México, bajo nuestra responsabilidad.

¹¹ Casal (1996) al construir una tipología de trayectorias de transición a la adultez, denomina a estas rutras como “trayectorias en desestructuración” y sostiene que en ellas convergen situaciones de riesgo y de exclusión social.

de vida superando, en cierta medida, las principales desventajas sociales heredadas de su origen social.¹²

A partir de investigaciones previas, de la bibliografía teórica pertinente y del análisis de los relatos de vida de los jóvenes - seleccionamos diferentes ejes analíticos que permiten examinar la acumulación, en mayor o menor medida, de ventajas o desventajas sociales a lo largo del curso de vida de los jóvenes que transitan hacia diferentes rutas. En la primera parte de este trabajo presentamos estos ejes analíticos e ilustramos con testimonios de los jóvenes -al pie de página- las situaciones más críticas.

En seguida, para cimentar nuestra argumentación y presentar la forma en que convergen los factores de protección o de riesgo en las tres rutas señaladas escogimos, para cada trayectoria/ruta, un *caso típico*, para el cual reconstruimos su curso de vida considerando los ejes analíticos propuestos. Además, se observa si el caso típico comparte con otros jóvenes inscritos en la misma trayectoria/ruta un conjunto de rasgos asociados con los factores de protección/riesgo observados. Por último, presentamos algunas reflexiones generales que surgieron a partir del análisis de los relatos de vida de los jóvenes y de la bibliografía teórica y de investigación considerada.

II. LOS PRINCIPALES EJES ANALÍTICOS

La perspectiva longitudinal ha permitido estudiar las trayectorias familiares, educacionales y ocupacionales y sus interrelaciones, a partir del enfoque del curso de vida.¹³ Asimismo, los relatos de vida contienen información cualitativa para considerar las expectativas, decisiones y elecciones, así como los planes futuros que elaboran las personas entrevistadas. El análisis de los momentos críticos acaecidos en sus vidas, sus vivencias y peripecias, también constituye piezas clave del ejercicio de reconstrucción analítica que realizamos.¹⁴

Los jóvenes cuyos relatos de vida constituyen la fuente primaria de datos de este artículo, residen en las ciudades de Monterrey, Distrito Federal y Oaxaca. La mayoría es originaria de su lugar de residencia -pero algunos han migrado de otros estados o de las áreas rurales de la propia entidad-

¹² Para una revisión acerca de la acumulación de ventajas y desventajas sociales como un mecanismo de producción de desigualdades social, véase, DiPrete y Eirich, 2006; Merton, 1988; Vandecasteele, 2010. En relación a investigaciones sobre desventajas heredadas, acumulación de ventajas y desventajas en nuestra región, consúltense: Katzman, 2001; Saraví, 2005, 2008; González de la Rocha y Villagómez, 2005; Bayón, 2009; Rodríguez y Valdivieso, 2008.

¹³ En relación a la perspectiva de análisis del curso de vida véase Elder, 1994, Giele y Elder, 1998.

¹⁴ El uso que hacemos de la noción de momentos críticos se inspira en el trabajo de Thomson y otros (2002).

hacia las ciudades donde fueron entrevistados.¹⁵ Sus edades oscilan entre 17 y 31 años; casi la mitad se ubica en el grupo de 20 a 24 años. La proporción de hombres y mujeres es equivalente.

En el análisis y sistematización de los relatos de vida de los jóvenes que transitan por/hacia diferentes rutas, utilizamos cinco ejes analíticos que se encuentran, en cierta medida, interrelacionados. Partimos de la consideración del **ambiente familiar** en la infancia y adolescencia, que incluye tanto aspectos materiales como formas de convivencia. En un segundo momento examinamos la **ocurrencia y temporalidad de los eventos vitales** experimentados, que a su vez, varían según los rasgos de la familia de origen. Consideramos los eventos socio-demográficos comúnmente utilizados en el estudio de la transición a la vida adulta. En tercer lugar, enfocamos **los momentos críticos** que los jóvenes han enfrentado a lo largo del curso de vida. Estos momentos pueden o no estar vinculados con imperativos circunstanciales que no dependen de las decisiones o elecciones de los jóvenes. En cuarto lugar, destacamos la importancia de los **apoyos familiares, sociales e institucionales** que han recibido a lo largo o en algún tramo de su vida. Dichos apoyos dependen del contexto familiar y social donde los jóvenes se encuentran insertos. Por último, damos atención **a las elecciones, decisiones, expectativas y planes futuros** de los jóvenes así como a **los obstáculos** que ellos manifiestan que han tenido que superar. Tener en cuenta los proyectos de vida de los jóvenes, analizar las decisiones, elecciones tomadas en su itinerario biográfico y de cara al futuro, permite vislumbrar diferentes tipos de agencia.¹⁶

La consideración de estos ejes y sus interrelaciones nos permite: a) examinar la imbricación de factores de protección que favorecen la emergencia de la trayectoria/rutas de probable superación de las desventajas sociales; b) identificar la constelación de desventajas sociales y sus formas de articulación que caracteriza a los jóvenes que alimentan la ruta de reproducción de las desigualdades sociales; y c) visualizar y delinear, el haz de factores de riesgo, circunstancias de vida y acciones que precipitan las rutas con propensión a la exclusión social.

El ambiente familiar en la infancia y adolescencia

Este eje de análisis remite a lo que Elder, Kirkpatrick y Crosnoe (2003, 13) denominan el principio de vidas interrelacionadas y según el cual los individuos interactúan con otros individuos de su entorno, por lo que sus vidas están vinculadas y las influencias histórico-sociales se expresan a través de éstas

¹⁵ Estas tres ciudades presentan marcadas diferencias en cuanto al tamaño de sus poblaciones, la naturaleza de su economía, su nivel de desarrollo social, sus rasgos culturales y las oportunidades de trabajo que ofrecen para los jóvenes (Mora Salas y Oliveira, 2012). En este trabajo no hacemos una comparación entre estos tres centros urbanos.

¹⁶ Para una mayor fundamentación y aplicación de la diferenciación entre varios tipos de agencia, véase Emirbayer y Mische, 1998 y Berger, 2008.

redes de relaciones compartidas. Si bien el análisis de las redes de interacción no se agota en la familia, en este trabajo hemos resaltado las interacciones que acontecen a lo interno de las mismas.

La consideración de las condiciones materiales de existencias así como de las formas de convivencia familiar muestra que las familias como ámbito de interacción, socialización, apoyo emocional y manutención cotidiana juegan un papel central en el itinerario biográfico y en los posibles cursos de acción futura de los jóvenes. Sin embargo, las influencias familiares siguen diferentes senderos. En unos casos actúan como **factores de protección**, son positivas y fundamentales en el proceso de crecimiento, maduración y realización de sus integrantes. Empero, en otros, se transforman en **factores de riesgo**, en un obstáculo al desarrollo personal; en un elemento que contribuye a desestructurar las trayectorias de vida de los jóvenes entrevistados.

Las formas de convivencia familiar ni siempre son solidarias y armoniosas sino más bien con frecuencia están cargadas de tensiones, conflictos y ambivalencias.¹⁷ El haber vivido en un clima familiar adverso, signado por la drogadicción y/o el alcoholismo del padre; el sufrir el abuso sexual por parte de algún familiar -por lo general padres, padrastros o tíos-; enfrentar situaciones de violencia física extrema, o el experimentar el abandono por uno de los progenitores -casi siempre el padre- sin lugar a dudas puede resultar en un factor de riesgo para los jóvenes. Pero, en contextos familiares desestructurados, las madres, los abuelos o tíos con frecuencia asumen un papel decisivo en “*sacar la familia adelante*”.¹⁸

Asimismo, es conocido que las condiciones de existencia de las familias de origen tienen consecuencias decisivas sobre las oportunidades vitales de sus integrantes.¹⁹ Provenir de una familia con falta de recursos económicos puede dejar profundas huellas en el curso de vida de sus integrantes. Incluso, en casos extremos de privaciones más severas, los jóvenes pueden ser llevados a delinquir para subsistir.²⁰ No obstante, un ambiente familiar que brinda afecto, apoyo emocional y seguridad puede contribuir a contrarrestar, en parte, el impacto desfavorable de la falta de recursos materiales.

Además, las formas de enfrentar las dificultades económicas así como las consecuencias múltiples sobre la vida de los jóvenes puede variar de acuerdo con el tamaño de la familia; la presencia

¹⁷ Para un análisis de las relaciones intrafamiliares en México, véase González de la Rocha, 1999; Oliveira, 1998; González Montes 1987; Ariza y Oliveira, 2005; García y Oliveira, 2006 y Castro y Casique, 2009.

¹⁸ En palabras de Lucía de 21 años entrevistada en Monterrey... “*Mi mami...batalla mucho, bueno batalló mucho para darnos un calzado, una prenda y todo eso...*”

¹⁹ Para una excelente sistematización de resultados de investigación sobre los mecanismos que llevan a que el origen social tenga efectos sobre las trayectorias educacionales o laborales de los individuos así como sobre los procesos de movilidad inter generacional véase Nolan y otros, 2010. También, para una explicación sociológica del rol que desempeña la familia de origen en la transmisión intergeneracional de la desigualdad, consúltese Erikson y Goldthorpe, 2002.

²⁰ Germán, joven de 18 años, residente en Oaxaca, relata que: “*a veces faltaba, a veces..., yo tenía que ir a robar a las tiendas para llevarle a mi mamá, para que nos diera para la escuela y pues era una situación crítica*”.

o ausencia del padre; la posición de los jóvenes entre los hermanos; el apoyo de otros familiares como los abuelos o los tíos y apoyos brindados por organizaciones de la sociedad civil o programas de asistencia social gubernamentales. Es importante tener en cuenta que conforme se incrementa el número de hijos pequeños –niños, adolescentes- en la familia, se torna más difícil lidiar con las precarias condiciones de existencia. Además, los hijos o hijas mayores, frente a situaciones críticas, tienden a asumir una mayor responsabilidad familiar. Incluso, se da el caso que los hermanos que ocupan posiciones intermedios se ven sometidos a las mismas exigencias cuando los mayores abandonan el hogar.

La ocurrencia y temporalidad de los eventos vitales

Este eje apunta a tomar en cuenta el principio del “momento-sincronización” (timing) formulado por Elder, Kirpatrick y Crosnoe (2003, 12) según el cual la ocurrencia de un evento tiene repercusiones diferenciales de acuerdo al momento en que se acontece y a las circunstancias que lo rodean, por lo cual los antecedentes y consecuencias de las transiciones de vida, los eventos y los patrones de comportamiento varían de acuerdo a la organización del tiempo y las decisiones que cada individuo toma en cada etapa de la vida

Desde una óptica socio-demográfica eventos vitales como la salida de la escuela, la entrada al mundo del trabajo, la salida de la casa de los padres, la primera unión y el nacimiento del primer hijo son considerados clave en el proceso de transición a la vida adulta, en la medida en que pueden contribuir a que los jóvenes asuman una mayor responsabilidad, autonomía y control sobre sus vidas.²¹ Nosotros consideramos también pertinente tomar en cuenta la participación en el trabajo doméstico y de cuidado como parte de este proceso de volverse adultos, en tanto modifican la posición de los individuos a lo interno del hogar, se les confiere nuevas responsabilidades –muchas veces vitales para el funcionamiento familiar- y constituye una fuente de maduración emocional –, en no pocas ocasiones, ejercida con suma precocidad.²²

Partimos de la idea de que el proceso de la transición a la vida adulta constituye un período del curso de vida en el cual las desigualdades sociales se cristalizan y tienen consecuencias en la vida futura de los jóvenes. Asimismo, la temporalidad de los eventos vitales que ocurren en este periodo puede condicionar, de manera irreversible, las trayectorias educacionales, laborales y familiares de los jóvenes a lo largo de sus cursos de vida. Por ello, la ocurrencia a edades muy tempranas de estos eventos vitales puede transformarse en un factor adicional de reproducción de desigualdades sociales (Saraví, 2006).

Así por ejemplo, el tener que asumir responsabilidades domésticas y de cuidado puede acelerar la deserción escolar principalmente de las jóvenes que se convierten en las verdaderas responsables de

²¹ El estudio de la transición a la vida adulta cuenta con una larga tradición en los países desarrollados. En años recientes esta línea de estudio ha recibido una atención creciente en el nivel internacional (Arnett , 1997 y 2001; Blosseld y otros, 2005; Evans y otros, 2001; Casal y otros, 2001). Para una revisión de investigaciones en México, véase Oliveira y Mora Salas, 2008.

²² Para un análisis de la división intrafamiliar de los trabajos reproductivos entre los y las jóvenes véase entre otros; Camarena (2004) y Mora Salas y Oliveira, (2009).

la reproducción doméstica de la familia, permitiendo, por este medio, que sus madres asuman el rol de proveedoras.²³

A su vez, la falta de recursos económicos, un embarazo precoz, la pérdida del padre o de la madre -por abandono u muerte-, y la necesidad de cuidar a los hermanos pueden llevar al abandono escolar precoz. Empero, apoyos familiares e instituciones, y el compromiso y la dedicación de los propios jóvenes pueden contribuir a que ellos permanezcan en el sistema escolar y alcancen llegar a la universidad -aunque con cierto retraso-.

Asimismo, el ingreso a edades tempranas al mercado de trabajo trae diferentes consecuencias sobre la trayectoria educacional de los jóvenes y sobre sus biografías laborales. Unos retrasan la entrada a la escuela, otros tienen que dejar de estudiar mientras otros más logran combinar estudio y trabajo extra doméstico a pesar de la carga adicional que esto significa.²⁴ La entrada de los jóvenes al mundo laboral a temprana edad favorece la salida de la escuela, lo cual implica menores niveles de escolaridad, aspecto que a su vez está relacionado con una mayor precariedad de los empleos que logran obtener (Oliveira, 2006; Mora Salas y Oliveira, 2008).

De igual forma, experimentar a edades tempranas uniones, embarazos, nacimiento de hijos ocasiona diferentes consecuencias en la ruta de vida de los jóvenes.²⁵ Algunas jóvenes dejan de estudiar para cuidar a sus hijos, en el caso de los varones, el embarazo de la novia puede llevar a la interrupción de los planes de seguir estudiando, a un ingreso inesperado al mercado de trabajo o a un sentimiento de falta de control de la propia vida.²⁶

Por último, dejar la casa de los padres a edades muy jóvenes puede resultar un arduo proceso debido a las dificultades emocionales y económicas que hay que enfrentar al vivir lejos de su familia de origen sin contar con los recursos materiales y afectivos requeridos.²⁷ Esta situación se agrava cuando la ruptura con el núcleo familiar se precipita por problemas de violencia y abusos familiares,

²³ Jacqueline (20 años, DF) cuando su padre fallece a sus 11 años, deja la escuela para cuidar a sus hermanos y hacerse cargo de los quehaceres de la casa: “...yo le dije a mi mamá ‘yo veo que ya no nos alcanza, la verdad no, mira mejor ese dinero que gastas en pagar a la muchacha para cuidar al niño, pues mejor yo lo cuido’. Y así fue, que yo cuidaba a mis hermanos, hacer de comer, lavar ropa...”

²⁴ Lucía (21 años, Monterrey) ha vivido con su madre su padre se fue a EU... empezó a trabajar con aproximadamente 10 años pero sigue estudiando: “...era paquetera....de Soriana,....desde quinto de primaria hasta, hasta segundo de secundaria...todos los días, después de la escuela iba para allá”.

²⁵ Para consideraciones teóricas- metodológicas y resultados de investigaciones sobre el embarazo en la adolescencia véase Stern, 2012.

²⁶ Nicolás (22 años, Monterrey) a los 20 años tuvo que decidir qué hacer frente al embarazo de su novia: “...algunas decisiones que he tomado como que no han sido como que las correctas, verdad... No continuar estudiando ...Luego me dio por tener un hijo, también no fue una decisión, que no fue mi decisión eso, pero a fin de cuentas si... yo tenía dudas de que iba a ser con mi vida, si iba a cambiar o que, si iba a seguir con ella o le iba a buscar por otro lado... Pero ya cuando nació y verlo...Si cambio bastante...no podría rehuir a eso ya...”

²⁷ Graciela a los 14 años deja la casa de los padres en Xocotepec, Veracruz para venir a trabajar como empleada doméstica en el DF: “dejé prácticamente a mi familia, este empecé a trabajar pues aquí ya sabes este, siempre he sido doméstica... lloraba mucho y no comía, extrañaba mucho a mi familia... he estado sola acá y este empecé a ayudar a mi familia con mi trabajo”.

llevando a los jóvenes a vivir en la calle o a buscar refugio en alguna institución que les brinde alojamiento, alimentación y alguna capacitación laboral.

Momentos críticos a lo largo del curso de vida

Retomamos la definición de momentos críticos propuesta por Thomson y otros (2002: 339) y que considera como tal “a un evento descrito en una entrevista que ya sea el investigador o el entrevistado considera que tiene importantes consecuencias en sus vidas e identidad”. Nosotros, a diferencia de Thomson y sus colegas, no enfatizamos el elemento de identidad sino el componente de vida. Adicionalmente, nos centramos en situaciones (eventos, acontecimientos, experiencias familiares o individuales) que, según la propia narrativa de los sujetos, dejaron huellas persistentes en sus vidas. Y, en no pocos casos, constituyen verdaderos puntos de quiebre en sus vidas, es decir lapsos del itinerario biográfico en las que experiencias vitales se suceden a gran velocidad, alterando de manera significativa las rutas a seguir y proyectando la sensación de que la vida está desbocada, fuera del control del sujeto.²⁸ Son puntos de inflexión en sus trayectorias de vida reconocidos por los propios jóvenes.²⁹

Diferenciamos entre momentos críticos vinculados a la familia de origen, por un lado, de aquellos ligados a la propia vida de los sujetos, por el otro. Los primeros son el resultado de eventos que no dependen de las elecciones y decisiones de los jóvenes; se relacionan con la disolución de la unión conyugal de los padres (separaciones, divorcios), la enfermedad o muerte de uno de los progenitores, el abandono paterno/materno, o con la situación laboral del padre o la madre -migración, desempleo, jubilación, problemas económicos-. Dependiendo de la etapa del curso de vida donde acaecen los eventos críticos, sus consecuencias tienen un mayor o menor impacto sobre la trayectoria de vida de los jóvenes. Estos eventos tienden a aumentar las probabilidades de que los jóvenes dejen de estudiar e ingresen a trabajar; tengan que hacerse cargo de las labores domésticas y de cuidado existentes en el hogar; o bien de que deban asumir la manutención de la familia.³⁰

Los segundos – momentos críticos referidos al curso de vida de los jóvenes- dependen en mayor medida de sus decisiones y elecciones, se vinculan con la formación o disolución de la familia de procreación o con formas de sociabilidad. El dejar la casa de los padres a edades tempranas; un

²⁸ Los analistas del curso de vida utilizan el concepto de “turning-point” para hacer referencia a estos eventos.

²⁹ Para una discusión acerca de la importancia de los momentos críticos y puntos de inflexión en el estudio del curso de vida véase Elder, 1994; Furlong y otros, 2003; Thomson y otros, 2002.

³⁰ En el caso de Mariana (21 años, DF) la muerte de su padre en un accidente trajo un fuerte cambio en su vida, ella tuvo de entrar a trabajar y dejar sus estudios: “...Pues fue algo muy grueso, nada más así de la noche a la mañana, ...se murió en un accidente, es algo que...cambia tu vida radicalmente porque como dicen, ya no tienes el apoyo de tus papás, tienes que trabajar para seguir adelante, sobre todo por mis hermanos que estaban muy chicos y pues la verdad...sí estuvo grueso, me cambió la vida...y lo más cañón fue que tuve que dejar de estudiar porque a mí sí me gustaba estudiar”.

embarazo precoz no planificado, el vivir en la calle, tener una experiencia carcelaria; o el consumo de drogas están entre las experiencias de vida que tienden a trastocar, en mayor medida, los itinerarios de vida de los jóvenes. Otras experiencias como el embarazo de la novia o la ruptura de una relación amorosa pueden también llevar a una desestructuración de sus proyectos de vida.

Finalmente también hay que tener en cuenta, los momentos críticos relacionados con la esfera laboral (desempleo) o la salud (accidentes, enfermedades) que dependen en menor medida de la voluntad del sujeto y son resultado del mayor peso de los constreñimientos sociales. Eventos macro-estructurales como las crisis económicas suelen, de igual forma, tener consecuencias nefastas sobre la trayectoria de vida de los jóvenes y las formas de convivencia familiar.³¹

El análisis de los momentos críticos nos permite examinar los cambios en las trayectorias de vida de los individuos y sus consecuencias de largo plazo. También constituyen coyunturas específicas en las cuales los sujetos buscan sacar provecho de los recursos familiares, institucionales o individuales disponibles para lograr superar las dificultades a que se enfrentan y, como tales, posibilitan analizar los tipos de agencia que desarrollan los jóvenes así como los apoyos y recursos que pueden movilizar para intentar “*salir adelante*”.

Apoyos familiares e institucionales

Por esta vía retomamos el principio de tiempo y lugar (Elder y otros, 2003, 12) según el cual el curso de vida de los individuos está incrustado y es moldeado por el tiempo histórico y la localización geográfica que experimentan a lo largo de su vida. Enfatizamos aquí, los recursos (apoyos) que son susceptibles de movilización por parte de los jóvenes en los contextos (locales, sociales y familiares) en que habitan nuestros entrevistados.

En un contexto de extrema precariedad económica con frecuencia los jóvenes pueden estar expuestos a un ambiente familiar conflictivo que contribuye a desestructurar sus trayectorias de vida. Pero no siempre se encuentran solos y desamparados, en ocasiones cuentan con diferentes tipos de apoyos de familiares, amigos, compañeros de trabajo, patronos solidarios, y de instituciones que pueden mitigar o ayudar a sobreponerse a un momento crítico de gran envergadura.

El apoyo de los familiares llega a ser de vital trascendencia para garantizar la manutención cotidiana (contar con casa, comida y ropa limpia) y para hacer posible la asistencia y permanencia en el sistema educativo. Asimismo, el apoyo emocional es muy valorado. En ausencia del padre como proveedor y figura de autoridad, sea por abandono, muerte, enfermedad, separación o divorcio u

³¹ Se trata de imperativos circunstanciales para utilizar la noción propuesta por Elder, 1994.

migración, la madre, los abuelos o tíos de los jóvenes juegan un papel central como sostén económico, moral y afectivo.³² Los hermanos, a su vez, también entran en escena: ayudan en la elaboración de las tareas frente a la falta de escolaridad de los padres, cubren necesidades económicas o “extienden la mano” para superar cuadros críticos de drogadicción. En suma, un contexto familiar que ofrece apoyo económico, moral y emocional a los jóvenes constituye un factor de protección frente al riesgo de exclusión social (Furlong y otros, 2003).

Las instituciones públicas o privadas así como las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones religiosas pueden, de igual forma, llegar a ser una “tabla de salvación” para los jóvenes en situaciones críticas.³³ Constituyen un apoyo para dejar la calle, recuperarse de problemas de drogadicción, lograr capacitación en algún oficio y conseguir una beca escolar.³⁴

Agencia: expectativas, planes y obstáculos

Recuperamos aquí el principio de la agencia (Elder y otros, 2003, 12) según el cual los individuos construyen su propio curso de vida por medio de las elecciones y acciones que toman considerando las oportunidades y restricciones que derivan de su situación histórica y social. Sin embargo, circunscribimos este principio retomando el concepto de agencia limitada (bounded agency) desarrollado por Evans (2002 y 2010) para enfatizar que el control sobre sus vidas y la capacidad de decisión y acción (agencia) que pueden desarrollar los jóvenes enfrentan barreras sociales e institucionales que limitan, y a veces impiden, la realización de su agencia misma.

Elaborar proyectos de vida y vencer los obstáculos que se presentan de cara a su consecución, constituye un elemento importante para caracterizar la agencia de los sujetos. Frente a situaciones adversas los jóvenes deciden, eligen, proyectan y, por esta vía, moldean sus cursos de vida en un marco no voluble de constricciones estructurales. Las expectativas y proyectos futuros, la elaboración de planes a corto, mediano y largo plazo³⁵ orientan elecciones y acciones que contribuyen a la construcción de posibilidades en el presente orientadas a lograr lo que se anhela.

³² “He aprendido a respetar a mi mamá a valorarla...porque ha luchado por mí por sacarme adelante” (Dafne, DF).

³³ Para una sistematización acerca de la importancia de las políticas sociales de salud, vivienda, familia, seguridad social para ampliar las oportunidades de ascenso social de los individuos véase Nolan et al.2010. Estos autores también destacan la importancia de focalizar los apoyos institucionales en las etapas iniciales del curso de vida de los individuos.

³⁴ Germán, (Oaxaca), enfrentaba problemas de drogadicción, su recuperación fue posible gracias al apoyo de una institución religiosa: “... yo entré ...aquí, hace cuatros años, a la edad de catorce años yo me vi involucrado en lo que es.... el alcoholismo, un poco de drogadicción ... yo a mi madre ... la empujaba, le faltaba... al respeto hasta que un día una persona se me acercó de **Alcance Victoria**, que aquí habían jóvenes que podían cambiar de vida, jóvenes que antes anduvieron peor y que el día de hoy pues ya no están haciendo algo malo”.

³⁵ No se trata de planes formalizados sino de metas trazadas y el camino por recorrer para alcanzarlas.

Pero también es necesario considerar las situaciones en las cuales los jóvenes prefieren no elaborar planes. No piensan en el futuro. Temen tener expectativas y no concretarlas. Perciben el futuro como incierto, lejano e imprevisible. Todas las energías se depositan en el presente para enfrentar el imperativo cotidiano de sobrevivencia, no se plantean metas claras ni proyectos de vida. Se trata de entornos de privaciones extremas de recursos económicos, redes familiares y apoyo emocional en los cuales se cuenta con pocas oportunidades para pensar y planear el futuro.

Adoptando la clasificación utilizada por Berger (2008) podemos caracterizar la agencia del último grupo de jóvenes como *adaptativa* (habitual). En contraste, cuando hay planes, metas y propósitos explícitos, se puede hablar de una agencia *proyectiva*. En los casos en que, además de tener proyectos claros, los jóvenes evalúan diferentes alternativas en función de los recursos disponibles se podría hablar de una agencia *evaluativa-proyectiva* o *pragmática-evaluativa* para utilizar la terminología de Emirbayer y Mische (1998).³⁶

Para comprender, en cierta medida, la razón por la cual los jóvenes presentan diferentes tipos de agencia, se debe tener presente que ésta se construye a lo largo del curso de vida. Construcción que se da frente a eventos emergentes en función del momento del curso de vida, del contexto socio familiar y de factores estructurales e institucionales que actúan generando oportunidades o creando obstáculos. Todo lo cual condiciona, a su vez, las posibilidades de elección y acción de los individuos (Dahrendorf, 1983). También es importante tener en cuenta que el tipo de agencia puede cambiar en el tiempo en la medida en que el individuo tiene que enfrentar otros eventos emergentes en un contexto familiar, estructural e institucional en transformación (Emirbayer y Mische, 1998). Además, hay que destacar que la agencia individual encuentra límites difíciles de franquear (Evans, 2002), frente a obstáculos de diversa índole, tales como la falta de recursos económicos para seguir estudiando; la dificultad de encontrar trabajo tanto por las restricciones de los mercados de trabajo como por los altos requisitos exigidos que, pocas veces, están al alcance de los jóvenes -como cuando se les requiere tener experiencia para ocupar un puesto laboral-; la discriminación que enfrentan las mujeres, las madres solteras; o los jóvenes en general por la apariencia física, hábitos culturales o por sus bajas credenciales educativas.

³⁶ Hay que mencionar que se trata de una diferenciación analítica, un mismo individuo puede caracterizar por los diversos tipos de agencia sea en forma simultánea o a lo largo de su curso de vida. Lo que la clasificación rescata es el predominio de una forma de agencia frente a las demás (Emirbayer y Mische, 1998).

III. LAS DIVERSAS RUTAS TRANSITADAS POR LOS JÓVENES

Hay que recordar que el propósito de llevar a cabo un análisis minucioso de los relatos de vida de un conjunto de jóvenes -que han enfrentado fuertes carencias económicas en las etapas iniciales de su curso de vida- ha sido reconstruir, analíticamente, sus trayectorias para encontrar los caminos o vías que han sido recorridos por ellos y vislumbrar las posibles rutas por las que podrían transitar sus vidas en el futuro próximo. Al reconstruir las *rutas de posible superación* de las desventajas sociales encontramos dos senderos distintos: uno vía el logro de un alto nivel de escolaridad, y el otro, por medio de una inserción laboral con protección relativa. La *ruta de reproducción* de las condiciones de vida heredadas se materializa, a su vez, en trayectorias donde el logro educativo es dudoso y lo laboral es origen de inseguridad, inestabilidad y desprotección, como consecuencia no se logra “*salir adelante en la vida*”. Por último, las *rutas de riesgo de exclusión social* incluyen, a su vez, dos posibilidades. Por un lado, trayectorias de recuperación social que abren la posibilidad a la re-integración social después de un trayecto signado por la ruptura del orden normativo. Por otro, trayectorias de pauperización crónica donde la propensión a la transgresión social es cotidiana.³⁷

RUTA DE POSIBLE SUPERACIÓN DE LAS DESVENTAJAS HEREDADAS

Para los jóvenes que han tomado la primera vía, la escolaridad constituye la *promesa* de un futuro mejor. Algunos hicieron carreras técnicas y otros entraron a la universidad. Ambos tienen mayores recursos de empleabilidad, pero sus oportunidades van a depender de las carreras elegidas, las redes sociales de las que forman parte y la dinámica de los mercados de trabajo locales.³⁸

Los que transitaron por la segunda vía de posible superación, a pesar de sus más bajos niveles de escolaridad -no llegaron más allá de la secundaria sea por elección o por obligación- lograron insertarse en actividades asalariadas con cierta protección laboral encontrando algunas posibilidades de salir adelante vía el mercado de trabajo. Este grupo halló, pese a sus limitados conocimientos y capacitación laboral, un trabajo que otorga una posición social decorosa, con cierto grado de estabilidad y protección laboral y permite dejar atrás una biografía laboral errática y precaria. Veamos qué circunstancias han llevado a los jóvenes a recorrer cada uno de estos senderos.

³⁷ Estudios sobre transición a la vida adulta, biografías de exclusión y trayectorias laborales seguidas por los jóvenes fueron de gran utilidad en la elaboración de nuestra estrategia analítica, véase, Casal, 1996; Pérez Islas y Urteaga, 2001; Soto y Dávila, 2005; Saraví, 2006 y Machado Pais, 2007.

³⁸ Para una discusión sobre los factores sociales que pueden limitar la conversión del capital educativo en un recurso transable en los mercados de trabajo locales en México, véase Mora Salas y Oliveira, 2012.

1. *Invertir en la escolaridad para “salir adelante”*

Para los jóvenes que eligieron esta vía, la escolaridad es vista como un recurso estratégico para tener una formación técnica o profesional, lograr un mejor empleo, contar con recursos económicos para satisfacer sus necesidades, apoyar a sus padres y hermanos y estar en posibilidad de formar su propia familia. Ellos se distinguen en dos grupos. Por un lado, están los que optaron inicialmente por una carrera técnica y lograron insertarse en nichos laborales con cierta protección laboral (acceso a algunas prestaciones). Por otro, los que prefirieron realizar una carrera profesional universitaria, aunque para ello tengan que aceptar empleos extremadamente precarios, situación que es admitida en tanto condición transitoria.

a) Elección de una escolaridad técnica con cierto logro laboral

La historia de vida de Leticia, joven de 21 años, nacida en un pequeño pueblo del Estado de Oaxaca, quien migra a la capital del estado para seguir estudiando, ejemplifica la primera estrategia seleccionada por los jóvenes de esta ruta.

Ambiente familiar en la infancia y adolescencia. Leticia, como los demás jóvenes analizados en este artículo proviene de una familia de escasos recursos económicos, su padre campesino de toda la vida y su madre comerciante, estudiaron solamente la primaria. Su familia es numerosa (7 hermanos), ella está entre los más chicos, ocupando el quinto lugar entre los hermanos. El gran número de hermanos, aunado a la escasez de recursos generó una situación económica difícil para su familia. Sus padres siempre han trabajado con tesón para cubrir los gastos de alimentación y asistencia a la escuela de todos los hijos.

Ocurrencia y temporalidad de los eventos vitales. Leticia, al ser entrevistada, ya había terminado una carrera técnica en administración turística y se encontraba trabajando. Es soltera y no tiene hijos. Vivió con los padres hasta los 18 años, cuando migró a Oaxaca para proseguir con sus estudios. Trató de entrar a la universidad pero al no lograrlo decidió estratégicamente estudiar una carrera técnica, misma que termina a los 20 años. Su primer trabajo fue de cajera a los 18 años en una tienda de abarrotes, después entró a la agencia de viajes, donde había hecho su práctica profesional. Estos han sido los únicos trabajos que ha tenido. Los ingresos percibidos por su trabajo fueron decisivos para pagar sus estudios.

Momentos críticos. Leticia no ha enfrentado grandes conflictos familiares. Los obstáculos que menciona se refieren más bien a la escasez de recursos económicos cuando era niña y cuando migró a Oaxaca para estudiar su carrera técnica. Llegó a vivir con su hermana, pero sus ingresos apenas alcanzaban para cubrir los costos de la colegiatura. Tenía que recurrir a sus padres para cubrir los

gastos de alimentación. Su situación se hizo crítica cuando tuvo que someterse a una operación, razón por la cual tuvo que dejar de trabajar por unos meses.

Apoyos recibidos. Ella tuvo todo el apoyo de los padres para estudiar, a pesar de sus escasos recursos ellos -en situaciones críticas- les enviaban dinero para cubrir sus gastos. Su hermana también le extendió la mano cuando necesitaba conseguir trabajo y tener un lugar donde residir en Oaxaca. Su familia al ser unida y solidaria actuó como un factor de protección, dándole un soporte económico y emocional que Leticia valora como fundamental para salir adelante en su vida.

Deseos, expectativas, planes y obstáculos. Leticia quiere “*ser alguien en la vida*”, trata de superarse y lograr sus metas. Le gustaría ser gerente de una empresa, poder tomar sus propias decisiones y en un futuro tener un negocio propio. También anhela, cuando consiga un mejor trabajo, ayudar económicamente a sus padres. Sin lugar a duda, el principal obstáculo que ha enfrentado es de carácter económico.

Agencia: recursos y elecciones. Ella eligió estudiar una carrera técnica para conseguir un trabajo que le permitiera tener condiciones económicas para en un futuro estudiar una carrera universitaria. Actualmente estudia inglés. Considera que todo lo logrado ha sido gracias a su esfuerzo y al apoyo de sus padres. Dedicada a los estudios, ha puesto todo su empeño para lograr sus objetivos. Ella ha evaluado sus posibilidades y alternativas, cuando fue necesario ajustó sus expectativas de formación profesional y tomó decisiones para aumentar su empleabilidad. Las elecciones y decisiones de Leticia sugieren que ella ha actuado de manera estratégica y pragmática, pero sin descuidar sus metas de más largo plazo. La combinación de estos aspectos nos lleva a sugerir que su caso ejemplifica la presencia de una agencia pragmática, proyectiva y evaluativa.

Experiencias compartidas. Este caso revela la conjunción de una constelación de factores de protección (acumulación de ventajas relativas) que está presente, en mayor o menor medida, en las experiencias de vida de otros cuatro jóvenes principalmente varones, residentes en el DF, Monterrey y Oaxaca, que han tomado este mismo camino con la esperanza de lograr mejores condiciones de vida por medio de la escolaridad. Entre factores de protección que han hecho posible seguir estudiando están: a) el contar con el apoyo de una familia unida y solidaria que logró alguna mejoría económica a medida de los hijos fueron creciendo y ingresando al mercado de trabajo; b) el postergar eventos vitales como el matrimonio, el embarazo y la salida de la casa de los padres o llevarlos a cabo a edades no tempranas (después de los 18 años); c) el haber elegido una carrera técnica que les permitió lograr una inserción en el mercado de trabajo con cierta protección (acceso a algunas prestaciones laborales) aunque con una remuneración baja (cerca a los tres salarios mínimos mensuales); d) el tener una gran

dedicación e interés por los estudios y la disposición de esforzarse para lograr las metas propuestas, y e) el hacer elecciones y tomar decisiones y acciones permiten visualizar una agencia pragmática, proyectiva y evaluativa.

2. La precariedad transitoria (escolaridad sin logro laboral inmediato)

En contraste con la mayoría de los jóvenes anteriormente descritos que eligió cursos técnicos y ha logrado insertarse en nichos con alguna protección laboral, otros han optado, desde un inicio, por cursar estudios universitarios. Ellos todavía siguen estudiando y para financiar sus estudios, han tenido de aceptar inserciones laborales precarias. Las experiencias de vida de Yalid, joven de 22 años, oriunda de un pueblo de la sierra sur del estado de Oaxaca, permiten ilustrar este segundo tipo de estrategia que definimos como de *precariedad laboral transitoria*. Ella ha aceptado un trabajo precario para poder seguir estudiando y espera, al titularse, lograr acceder a un empleo de mejor calidad.

Ambiente familiar en la infancia y adolescencia. Su padre, de origen indígena, era campesino y también se dedicaba a la apicultura. A diferencia de Leticia, Yalid vivió un ambiente familiar problemático debido al alcoholismo y a las ausencias de su padre. Durante casi un año él abandono a la familia para vivir con otra pareja. Su madre nunca estudió, se ha dedicado la mayor parte del tiempo a las labores del campo y de la casa. Más recientemente ha puesto una “tiendita” de abarrotes en el pueblo. Yalid es la mayor de sus tres hermanos. Para enfrentar la precaria situación económica de su familia, todos los hijos salían a trabajar para ayudar a sus padres en el campo.³⁹

La ocurrencia y temporalidad de los eventos vitales. Ella inició su vida laboral a muy temprana edad, ayudando a su padre en las actividades agrícolas, desde los 4 años de edad iba a rellenar bolsas de café. Su vida ha estado signada por la migración. A los 7 años su familia deja el rancho y migra a un pueblo donde había escuela primaria para los hijos. Al terminar la primaria, a sus 11 años, tuvo que salir de su pueblo para ir a trabajar y estudiar la secundaria en otra localidad. Posteriormente con 15 años migró a Oaxaca para continuar con los estudios de preparatoria y posteriormente entrar a la universidad. Yalid lleva más de diez años que ya no vive con sus padres, es soltera y no ha tenido hijos. Cuando vivía con sus padres, a partir de los 9 años, se hacía cargo de la casa cuando su madre iba al campo y ayudaba a cuidar sus hermanos menores.

³⁹ Yalid describe sus actividades: “*eh, nos dedicábamos a sembrar este, cafetal, ...nos dedicábamos a rellenar las bolsas y a plantar...(tenía) cinco tal vez o más chica creo, como cuatro, porque ya mi papá ya nos ponía a rellenar bolsas y eso, como cuatro años...ahí estábamos todo el día, sí todo el día, nada más regresábamos en las tardes para comer un rato como unas dos horas, después volvíamos a regresar y ya regresábamos a la casa, hasta en la noche.*”

Los momentos críticos. El alcoholismo y el abandono temporal de su padre expusieron a la familia a momentos difíciles, generándoles inestabilidad y una sobrecarga de trabajo para su madre que tenía que enfrentar sola la carencia de recursos económicos. Además de la pobreza, Yaldid tuvo que enfrentar situaciones emocionales estresantes al dejar la casa de sus padres a los 11 años para ir a estudiar. Se sentía sola. Extrañaba a su madre. No se adaptaba, ni se integraba, al modo de vida de familiares lejanos con quienes fue inicialmente a vivir.

Los apoyos recibidos: Yaldid ha tenido cierto el apoyo de su familia y sobretodo de instituciones para sobrellevar las dificultades que ha enfrentado a lo largo de su curso de vida. El padre de Yaldid, a pesar de su alcoholismo y de periodos de abandono de la familia, siempre la estimuló y apoyó para que continuara estudiando. El apoyo institucional recibido, factor clave en su logro educacional, le ha permitido tener donde vivir y obtener becas para proseguir sus estudios. Desde cuando ella migra sola a Oaxaca, a los 15 años, fue acogida en la *Casa Protección a la joven*,⁴⁰ donde tuvo hospedaje y alimentación a cambio de hacer trabajo comunitario voluntario. Asimismo, ha obtenido becas, por intermedio de la *Casa de la mujer Rosario Castellanos*,⁴¹ primero para estudiar la preparatoria y después para entrar a la universidad a cursar la carrera de medicina. Además ha contado con el apoyo de la hermana y de la institución donde vive para conseguir trabajos.

Deseos, expectativas, planes y obstáculos: Yaldid hace planes a mediano plazo, quiere terminar su carrera de medicina y posteriormente, a lo mejor migrar al DF, para cursar una especialidad. En un futuro espera tener un mejor trabajo, con mejores condiciones y ambiente laboral. Ella valora el trabajo en equipo y el compañerismo. Su sueño, más a largo plazo, es realizar un proyecto para ayudar a su comunidad y apoyar a sus hermanos. Además de las carencias económicas, de haber tenido que vivir sola desde muy temprana edad, ella ha tenido que enfrentar obstáculos para conseguir trabajos que le permitieran seguir estudiando. Desde su punto de vista, los empleados con frecuencia discriminan a los estudiantes.

Agencia: recursos y elecciones. Las experiencias de vida reseñadas muestran el empeño que Yaldid ha puesto para alcanzar sus metas. Tuvo que migrar, vivir sola y trabajar constantemente para continuar sus estudios. Ella, a lo largo de su vida, ha hecho planes y evaluado las alternativas disponibles. Asimismo ha tomado decisiones estratégicas difíciles, como cuando tuvo que dejar algún trabajo porque no le permitía seguir estudiando. Para obtener recursos económicos ha trabajado tiempo completo en las

⁴⁰ La Protección a la Joven es una organización que brinda hogar y sistema de apoyo para mujeres indígenas para que puedan estudiar en la Ciudad de Oaxaca.

⁴¹ La Casa de la mujer Rosario Castellanos es una asociación civil, sin fines de lucro cuya meta principal, es promover el bienestar de las mujeres desde la perspectiva de equidad de género.

vacaciones, en los períodos lectivos labora medio tiempo en diferentes tipos de actividades -empleada doméstica, cuidadora de ancianos, niñera, capturista, vendedora, empleada de mostrador- siempre con bajos salarios, sin contrato ni prestaciones laborales. Su forma de pensar y actuar pone de manifiesto un tipo de agencia que combina, al igual en los casos anteriores, por lo menos tres componentes una estrategia pragmática, actitud proyectiva y capacidad evaluativa. Ella tiene un proyecto claro, evalúa las alternativas disponibles y toma decisiones pragmáticas en el presente para lograr sus propósitos.

Experiencias compartidas: Yaldid comparte con otros tres jóvenes, todas mujeres residentes en Oaxaca y Monterrey, esta situación de precariedad transitoria. Ella es la única que ha tenido un apoyo institucional contundente para seguir estudiando. Estas jóvenes, a diferencia del grupo anterior, han enfrentado en mayor medida momentos críticos vinculados con la muerte, enfermedad, alcoholismo o abandono de los padres. Pero han acumulado, de igual forma, ventajas que les ha permitido seguir invertido en la escolaridad universitaria como ruta para lograr una inserción laboral y social. Vale mencionar que: a) las familias de estas jóvenes, a pesar de haber enfrentado situaciones problemáticas, han jugado un papel fundamental apoyándolas a seguir estudiando y valorando positivamente la escolaridad universitaria; b) el ingreso precoz al mercado laboral y la asunción de responsabilidades domésticas no han puesto en riesgo la continuidad escolar; c) la postergación de eventos vitales como el matrimonio, el embarazo y la salida de la casa de los padres ha permitido una mayor dedicación a los estudios; d) el acceso a recursos institucionales –no gubernamentales- les ha permitido, en algunos casos, suplir sus limitados ingresos y garantizar una prolongada trayectoria escolar; y e) la existencia de un proyecto claro acerca del futuro, el empeño y la disposición de esforzarse para terminar los estudios y ejercer la carrera profesional elegida las han llevado a hacer elecciones y tomar decisiones orientadas a lograr sus propósitos.

Es importante destacar que al elegir, desde un principio cursar una carrera universitaria, a diferencia de los jóvenes que primero han optado por una carrera técnica, estas jóvenes han tenido la necesidad apremiante de aceptar los empleos disponibles, para financiar sus estudios, aunque sean extremadamente precarios. Ellas tienen muchas esperanzas, pero no tienen garantizado que al terminar sus carreras logren una inserción laboral protegida en la cual puedan aplicar sus conocimientos. Como hemos analizado en un trabajo previo (Mora Salas y Oliveira, 2012), los jóvenes profesionistas enfrentan muchos obstáculos para lograr una inserción laboral acorde con su formación.

Es importante resaltar que la conjugación de, por lo menos tres aspectos, ha hecho factible que los jóvenes de familias de escasos recursos hayan seguido la vía de la escolaridad (técnica o universitaria). Por un lado, una decisión estratégica familiar que estimula a sus hijos/hijas a continuar

en el sistema educativo y busca evitar el abandono; subyace en este tipo de decisiones una fuerte valoración de los padres en el sistema educativo como medio de superación personal y social. Por otro, el acceso a recursos externos del hogar, básicamente de organizaciones no gubernamentales y de programas estatales, cuyas aportaciones económicas cubren en parte el eventual apoyo económico que podrían aportar los jóvenes si tuvieran que dedicarse de lleno a generar ingresos para la subsistencia del hogar. Y, finalmente, el propio interés del individuo, sus aspiraciones y metas educativas. Allí donde estas son altas y se conjuga con los otros dos factores, entonces, se observa una mayor disposición a continuar en el sistema escolar pese a las privaciones a que están sometidos

3. Cuando la protección laboral hace la diferencia: ruta de trabajo asalariado no precario

Gustavo, un joven de 27 años de edad, oriundo del Istmo de Tehuantepec y radicado en la ciudad de Oaxaca, representa el caso de aquellos jóvenes que, pese a tener un nivel educativo bajo (no más de secundaria o incluso secundaria incompleta), limitados recursos familiares y escasas opciones laborales, ha logrado encontrar un empleo formal con algún grado de protección y, por esta vía, contrarrestar, aunque sea parcialmente, las desventajas sociales heredadas por su familia de origen. “*Salir adelante*”, superar el mundo de la privación social extrema y tener una vida estable, se constituye en un fin muypreciado.⁴²

El ambiente familiar en la infancia y la adolescencia. Gustavo es hijo único de madre soltera, con quien vivió su infancia y adolescencia. Su madre, quien apenas cursó los dos primeros años de la educación primaria, ha trabajado toda su vida en el negocio del “lavado de carros”. Se trata de una mujer trabajadora que, con gran esfuerzo, apenas lograba solventar las necesidades más básicas de Gustavo en la infancia, situación que precipitó el inicio temprano de su vida laboral.

Ocurrencia y temporalidad de eventos vitales. Gustavo a los 13 años migró a la ciudad de Oaxaca para cursar estudios secundarios, posteriormente regresó al Istmo, su lugar de origen, para, dos años más tarde, trasladarse, por segunda vez, a Oaxaca con el propósito de cursar sus estudios de preparatoria. Él ingresó a trabajar desde niño, a los 8 años, lavando autos, y desde entonces, su presencia en el mercado laboral ha sido activa. A los 17 años, cuando cursaba la educación media superior, su vida dio un giro de 360 grados. Sin planificarlo, su novia quedó embarazada, nació su primer hijo y contrajo matrimonio con su actual esposa. Para mantener su familia se vio forzado a interrumpir, definitivamente, su trayectoria escolar.⁴³ Hasta los 23 años Gustavo muestra un itinerario

⁴² “... hay cosas que si que no me alcanza, pero midiendo el dinero pues si lo básico que necesito para vivir, si no se, comer, educar a mi hijo, pagar la escuela, todo esto sí, hasta este momento si, si me alcanza” (Gustavo)

⁴³ “...las cosas se fueron dando. No tenía para nada pensado eso. Yo lo que tenía pensado era estudiar. Pero pues ya no se podía estudiar y mantener un hogar al mismo tiempo. Entonces, me dedique a lo segundo, a mantener un hogar y nada mas”.

laboral errático, donde la inestabilidad, la inseguridad y la desprotección son predominantes, ha ocupado diversos trabajos asalariados –sin ningún tipo de prestación laboral o estabilidad laboral–. Alrededor de los 18 años, al laborar, en un estacionamiento, aprende a conducir y, desde entonces, se desempeña como chofer, en diversos trabajos, hasta que logró, por recomendaciones de amigos, colocarse como chofer en una Institución del Gobierno Estatal, donde actualmente trabaja con un nivel mínimo de estabilidad y prestaciones sociales.

Los momentos críticos. Abandonar los estudios, encontrar un trabajo permanente y sufrir la discriminación por ser menor de edad y sobre todo, asumir cabalmente la responsabilidad de manutención económica del hogar, son experiencias que Gustavo reconoce como los momentos críticos más importantes en su biografía. A la distancia, recuerda que al inicio fue muy difícil, llegó incluso a arrepentirse de las elecciones tomadas (tener un hijo, casarse y abandonar los estudios). Sin embargo, luego reconoce que, con el tiempo, fue encontrando estabilidad familiar, laboral y como lo indica, “*las cosas se fueron calmando*” y “*agarré el rumbo*”.

Apoyos recibidos. Gustavo siempre ha contado, a lo largo de su vida, con el apoyo emocional y material de su madre. Fue ella quien asumió toda la responsabilidad durante el embarazo de su novia y el nacimiento de su primer hijo, ya que él no tenía trabajo. Más aún, le ha cedido la vivienda en la cual reside con su esposa e hijo. Adicionalmente, Gustavo, logró tejer una amplia red de amigos y conocidos, al calor de su propia vida laboral. Por medio de esta red ingresó a su trabajo actual de chofer, lo cual constituye el momento más relevante de su biografía laboral. Su biografía muestra la fortaleza de los lazos primarios (familiares y amigos) como recurso vital para salir adelante en la vida.

Deseos, expectativas, planes y obstáculos. A Gustavo le gustaría tener un trabajo con mayores garantías de estabilidad y seguridad laboral. Sus planes se organizan en torno a su proyecto laboral y se circunscriben a consolidar su oficio, el de chofer. Para lograrlo, apela a una fuerte ética laboral organizada en torno a tres valores: “*responsabilidad, honestidad y laboriosidad*”. Mediante esta ética intenta evitar problemas laborales. Apela al azar para obtener una mayor seguridad laboral, pues piensa que la decisión final no depende de él.⁴⁴ Tiene claro que en su trayectoria laboral ha “*topado con suerte*” pues no tiene estudios. Le hubiese gustado haber concluido la preparatoria, pero reconoce que esa meta ya no está al alcance. Ahora, sus planes y expectativas son depositados en su hijo, a quien espera apoyar para que estudie una carrera universitaria o ponga un negocio propio. Se suma a ello el anhelo de adquirir una vivienda propia y tener tiempo libre para compartir con su familia.

⁴⁴ “...¿Con qué cuento? Con las ganas, con la disponibilidad de hacerlo pero tal vez no dependa de mi, porque no tengo los medios para alcanzarlo [la seguridad y estabilidad laboral] pero quizás con un poco de suerte, como he tenido durante todo este tiempo, tal vez pueda yo lograr la estabilidad laboral.”

Agencia: recursos y elecciones. El principal recurso de que dispone Gustavo es su trabajo actual como chofer en una institución pública. Si bien su situación actual es estable, sabe que el futuro es incierto, pues el cambio de jefe puede precipitar su despido. Su biografía manifiesta que Gustavo ha ido adaptándose, de manera reactiva, a las circunstancias. No planificó su matrimonio, ni el nacimiento de su primer hijo, ni su inserción laboral en el gobierno. Su trayectoria laboral fue errática, hasta que aprendió, por iniciativa propia, el oficio de chofer, su única capacidad laboral. Sus proyectos de vida muestran que no tiene planes futuros definidos, propios, ni estrategia definida para lograrlos. En su vida, todo gira en torno a tener “buena suerte” y a la consolidación del proyecto familiar –“*salir adelante con la familia*”-. Esto nos lleva a pensar que estamos frente a un modelo de agencia pragmática-adaptativa con claros rasgos de acción reactiva frente a los acontecimientos emergentes en la vida.

Experiencias compartidas. Gustavo comparte con otros cuatro jóvenes -2 mujeres y 2 hombres- residentes en el DF, Monterrey y Oaxaca, la trayectoria de estabilización relativa como resultado del logro de un empleo asalariado con cierto grado de protección. A diferencia de los jóvenes que siguieron por la vía de la escolaridad, estos se detuvieron en el camino y cambiaron de rumbo al enfrentar -a lo largo de sus vidas- una serie de desventajas sociales: a) casi todos han experimentado situaciones familiares muy difíciles durante su infancia, no sólo por las privaciones económicas, sino por la ausencia, abandono u muerte del padre; b) tuvieron una transición laboral temprana -antes de los 15 años- como resultado de carencias económicas que los orilló a abandonar sus estudios para colaborar con la manutención del hogar, c) la mayoría ha experimentado eventos asociados al embarazo, matrimonio/unión libre, algunos a edades tempranas (antes de los 18 años); d) sus trayectorias laborales han sido, en casi todos los casos, erráticas, producto del trabajo asalariado en actividades múltiples y sin gozar de ningún tipo de protección y seguridad laboral, y e) no tenían, en su mayoría, ningún oficio u capacitación laboral que les permitiera ingresar a uno de los escasos nichos laborales que brindan mejores condiciones de trabajo.

Pese a estos obstáculos, todos lograron, en algún momento de su trayectoria, acceder a un empleo de mejor calidad (nivel mínimo de estabilidad laboral y prestaciones básicas). Tres elementos se conjugaron para que sus trayectorias laborales dieran un giro significativo: a) *aprender un oficio* -en el propio lugar de trabajo; b) contar con redes sociales efectivas -que se organizan entorno a la familia y se amplían a los amigos más cercanos-; c) e ingresar a una empresa/establecimiento que les permitió capacitarse y les brinda buenas condiciones laborales. El acceso a este tipo de empresa/instituciones es considerado por ellos como *azaroso*, ya que no cuentan con muchos recursos de empleabilidad. Por

ello, se sienten vulnerables e inseguros en materia laboral, ya que la pérdida de sus empleos los colocaría en una situación de alta fragilidad en un mercado de trabajo donde los buenos empleos son escasos y de difícil acceso. Pero, han logrado remontar las privaciones del pasado para alcanzar un nivel de vida “*sin carencias pero sin lujos*”. Predomina entre ellos una agencia pragmática, donde aprovechar las oportunidades emergentes para asegurar la posición social lograda es el rasgo sobresaliente.

RUTA DE REPRODUCCIÓN DE DESVENTAJAS SOCIALES HEREDADAS

Esta ruta es transitada por jóvenes con estudios de secundaria o preparatoria terminada pero que, a diferencia de los que siguieron una ruta de superación, no lograron incursionar a los escasos empleos de calidad generado por la economía mexicana en las últimas décadas. Ellos fueron absorbidos por actividades asalariadas extremadamente precarias y sueñan con autogenerar su propio empleo, llenos de expectativas en torno a un negocio próspero. Pero, pese a sus inconmensurables esfuerzos, seguramente apenas logren desempeñarse como trabajadores por “cuenta propia” en actividades de subsistencia. Con trayectorias laborales discontinuas y empleos múltiples, no han encontrado en el mercado de trabajo un asidero para encauzar sus vidas signadas por la precariedad laboral que alimenta privaciones básicas, inseguridades cotidianas, un futuro incierto y la ilusión del negocio propio como una vía de superación.

1. Atrapados en la precariedad: cuando el trabajo asalariado no permite *salir adelante*

En esta situación se encuentran jóvenes que tienen un déficit de integración laboral aún cuando, ocasionalmente, cuenten con estudios a nivel de preparación. Su inserción laboral refleja, carencias agudas en el terreno de la empleabilidad y la institucionalización de elevados niveles de precariedad laboral. Para estos jóvenes la condición laboral es resultado de las desventajas acumuladas en el pasado, pero al mismo tiempo, el medio que llevará a la reproducción de desventajas sociales futuras. Alethia, una joven de 25 años, regiomontana,⁴⁵ de ocupación estilista, madre soltera, quien ha pensado varias veces en emigrar en busca de mejores opciones laborales, tipifica los rasgos más destacados de este grupo.

El ambiente familiar en la infancia y la adolescencia. Hija de una mujer trabajadora, operaria de Teléfonos de México, es la menor de tres hermanas, con quienes compartió su vida durante 18 años. Su crianza y manutención, corrió a cargo de su madre –nacida en Monterrey-, pues su padre, oriundo de San Luis Potosí y de oficio albañil, las abandonó para migrar a los Estados Unidos cuando ella tenía

⁴⁵ Regiomontano es el gentilicio de Monterrey.

tres años de edad⁴⁶. Durante su infancia y adolescencia tuvo “*lo básico*” gracias al esfuerzo de su madre y al apoyo de sus abuelos.⁴⁷ No obstante, la vida familiar estuvo marcada por la ausencia de la figura paterna. Ella recuerda que en la adolescencia tuvo que trabajar, los fines de semana, para ayudar a la manutención del hogar pues a su mamá no siempre le alcanzaba el sueldo para pagar sus deudas.

Ocurrencia y temporalidad de eventos vitales. El inicio de la vida laboral a los 14 años, en el comercio en vía pública; la interrupción de su trayectoria escolar a los 17 años a raíz de un embarazo no planificado; el nacimiento de su hija a los 18 años y la independencia residencial y económica a esta misma edad, precipitada por la muerte de la madre, marcan los principales eventos vitales de Alethia. Como puede verse, la vida de Alethia se condensa y trasmuta en un lapso temporal de 13 meses, cuando el nacimiento de su hija, el truncamiento de su trayectoria escolar y la muerte de su madre, alteran por completo su curso de vida.

Los momentos críticos. El abandono paterno en la infancia, el nacimiento de su hija en su juventud temprana, la muerte de su madre y la separación de sus hermanas –precipitada por la muerte de la madre-, constituyen los cuatro grandes hitos de su vida. Sin duda, momentos críticos que han implicado ausencias, vacíos y dificultades emocionales, económicas y sociales de gran trascendencia en su biografía. Por eso Alethia piensa que su vida “...*ha sido muy dura, muy difícil...*” Este caso ilustra cómo eventos catastróficos imprevistos pueden llegar a cambiar la vida de estos jóvenes y a situarlos en una condición de alta vulnerabilidad social debido a las pérdidas emocionales, sociales y materiales que conllevan. El otro gran momento crítico en la vida de Alethia deriva de la frustración que generó el cierre, por razones económicas, del primer negocio propio que ella logró establecer como estilista independiente. En esta oportunidad, un evento social fuera del control de Alethia, el cambio de la situación económica, orilló al cierre de esta fuente de autoempleo y forzándola a retornar a su itinerario de trabajadora asalariada precaria.

Apoyos recibidos. A lo largo de su vida Alethia contó con el apoyo activo y dedicado de su madre, su principal soporte emocional, social y económico. Por eso, no es de extrañar que al fallecer su madre, tan sólo cuatro meses después del nacimiento de la hija de Alethia, su vida se modificó sustancialmente. A partir de este momento ella tuvo que enfrentar la vida sin ningún soporte emocional y con menos posibilidades de auxilio económico.⁴⁸ En este contexto, la única ayuda recibida proviene de los abuelos maternos quienes, ante la necesidad, emergen como figuras de respaldo que han

⁴⁶ - “...*pues lo típico... que le negaron la visa...pues hasta que se fue de mojado... y ya, fue por eso que ya no podía regresar y perdimos contacto con él.*”

⁴⁷ “...*Vivíamos normal, o sea, este, no nos sobraba nada pero tampoco así como que no nos faltaba.*”

⁴⁸ “...*desde que falleció mi mamá, ahí todavía fue más difícil para mí. Mi hija tenía apenas cuatro meses de haber nacido. Mi mamá era mi apoyo directo, desde que ella falleció, pues sí, la vida fue más difícil (...) mi mamá era la única que me apoyaba.*”

brindado un apoyo crucial al colaborar con el cuidado de bisnieta -durante los tres primeros años-. Esta ayuda le permitió a Alethia aprender el oficio de estilista y reingresar a un mercado laboral en una ocupación donde, la inseguridad laboral es un rasgo característico, el ingreso es función de las horas trabajadas y las jornadas laborales suelen ser muy prolongadas.

Deseos, expectativas, planes y obstáculos. Alethia ha enfrentado la discriminación laboral por ser madre soltera. Las responsabilidades de atender una hija exigen cierta flexibilidad horaria, lo cual no es considerado una prioridad por los empleadores.⁴⁹ Adicionalmente, ha tenido que vivir períodos de desempleo –de hasta seis meses- y el cierre forzado de su estética-. Pese a ello, sus planes, expectativas y deseos apuntan hacia el logro de un trabajo por cuenta propia, como estilista independiente -que le brinde autonomía laboral, flexibilidad horaria y mayores ingresos-. En el mediano plazo piensa en que le convendría conseguir un trabajo estable, con todas las prestaciones laborales que le permitiera cotizar para hacerse acreedora a un préstamo de vivienda popular, con el fin de adquirir una casa propia –percibida como fuente de seguridad y estabilidad familiar-. Sus esfuerzos y planes de vida se organizan en torno a estos proyectos, a lo cual se suma, como era razonable, contar con recursos para financiar una buena educación para su hija: *“quisiera pues una buena escuela, darle una buena educación, como yo no la tuve, pues que ella sí pueda tenerla.”*

Agencia: recursos y elecciones. Pese a las dificultades que ha tenido que enfrentar en su vida, Alethia ha mostrado una agencia pragmática y evaluativa. Al quedar embarazada, abandonó los estudios de preparatoria y aprendió un oficio, el de estilista. Posteriormente, decide emprender, como estilista, un negocio por cuenta propia sin ningún tipo de apoyo -familiar o institucional-, por iniciativa propia y con el propósito de “conciliar” trabajo con sus responsabilidades maternas.⁵⁰ Y, cuando su negocio se tornó inviable, retorna a su vida laboral como asalariada. Su situación laboral es crítica. No tiene estabilidad, seguridad, ni goza de ninguna prestación laboral, y su remuneración es muy baja y varía dependiendo del número de clientes (pago por comisión). Sin duda su empleo actual revela no sólo un agudo grado de precariedad laboral sino una situación de alta vulnerabilidad social, si se toma en cuenta que ella no tiene una red familiar que la asista ante cualquier evento social adverso.⁵¹

⁴⁹ “...como soy mamá soltera, al principio, cuando tenía más chiquita a mi bebé pues casi no me daban oportunidad de trabajar. De hecho, desde que estaba embarazada estaba buscando trabajo y no me aceptaban.”

⁵⁰ “Yo bueno, como estaba batallando mucho con el horario y con Andreita, pues lo que decidí pues fue poner mi negocio. Puse mi estética... Ahí corté el cabello hasta que pues me empezó a ir muy bien y entonces pensé en pagar una renta más grande y fue cuando ya me brinqué a Uranio... así se llamaba mi estética...”

⁵¹ “Si, yo me siento..., si me llegara a pasar algo... pues sí, pues no me sobra nada ¿verdad? Pero siento que si me atoro, si me atoro en dinero, o en algo, o sea, yo soy la única que ... sé que tengo que trabajar más o moverme..., conseguirlo..., y no tengo, no tengo a nadie con quien correr”.

En el transcurso de su vida, Alethia ha mostrado no sólo posibilidades de adaptación a circunstancias difíciles, sino también una capacidad para sobreponerse a las mismas a partir de decisiones que evalúan la situación presente y prevén posibles cursos de acción futuro. Empero, la falta de recursos económicos y fuentes de apoyo social, imponen límites a sus elecciones y decisiones y tornan sus respuestas en una especie de acción reactiva ante cambios adversos de su entorno -familiar o laboral-, mostrando los límites de una agencia en contextos donde las necesidades vitales son apremiantes y la privación de recursos un hecho cotidiano.

Experiencias compartidas: Alethia comparte con otras tres jóvenes residentes en Oaxaca, la esperanza de abatir la situación de precariedad laboral que caracteriza su trayectoria por medio del aprendizaje o ejercicio de un oficio que les permita concretar la ilusión de iniciar un negocio por cuenta propia. Ellas a lo largo de su curso de vida también acumularon desventajas sociales empero no contaron con la misma “suerte” que los jóvenes que ingresaron en un nicho de protección laboral a pesar de sus bajos niveles de escolaridad. En este caso las desventajas sociales acumuladas son múltiples: a) casi todas han tenido que enfrentar durante su infancia o adolescencia ambientes familiares conflictivos, la ausencia del padre o esposo que migran al “otro lado”, la muerte de uno de los padres o contextos de violencia social; b) tuvieron, en su mayoría, una transición laboral temprana – con 15 o menos años- como resultado de las carencias económicas; c) casi todas truncaron su trayectoria educativa a nivel de secundaria por razones económicas, y todavía se están capacitando para en un futuro vincularse en trabajos donde puedan ejercer el oficio que “escogieron”; d) sus trayectorias laborales se caracterizan por la presencia de múltiples empleos, inseguros e inestables sin protección laboral, y e) cuentan con limitadas redes sociales y escasos recursos de empleabilidad.

Para hacer frente a todas estas restricciones, ellas tuvieron solamente algunos recursos que cumplieron una función de protección. Por un lado, acceso, en su mayoría, a programas gubernamentales orientados hacia la capacitación de los jóvenes, y por el otro, el apoyo, en algunos casos, de familias unidas y solidarias, que están al pendiente de las necesidades emocionales y materiales de sus hijas, aunque sus ayudas económicas son muy restringidas. Pero, frente a las restricciones del mercado y a su baja empleabilidad, para ellas el trabajo asalariado es sinónimo de desprotección, inestabilidad e inseguridad laboral. La ilusión del empleo por cuenta propia llena su presente de esperanza, mientras tanto están atrapadas en empleos que no les ofrecen mayores posibilidades de superación, ni en lo laboral, ni en lo social, ni en lo económico. La vulnerabilidad más que la privación severa es lo que caracteriza su situación presente. El futuro, a todas luces, no se vislumbra como promisorio.

RUTAS DE RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Vivir en situación de pobreza extrema durante la niñez o la adolescencia ya constituye en sí un fuerte obstáculo para “*salir adelante*”. Si a las carencias económicas se agrega la desprotección familiar por la presencia de un ambiente violento caracterizado por abusos, mal trato físico, alcoholismo y/o drogadicción, el escenario se torna aún más dramático. El desamparo familiar aunado a la falta de recursos económicos puede llegar a desencadenar una serie de eventos en el curso de vida que refuerzan las desventajas de origen. El conjunto de los jóvenes que están o estuvieron expuestos al riesgo de la exclusión social han transitado por dos veredas: en la primera, los jóvenes después que haber protagonizado conductas de transgresión social y jurídica, parecen haber encontrado una vía para revertir las dinámicas de exclusión social por las que su vida había transitado. La recuperación por medio del apoyo institucional aparece aquí como una posibilidad de reinserción social para los “rescatados”. Gracias al apoyo de instituciones religiosas, de asistencia social, y no gubernamentales se encuentran en una situación de recuperación de adicciones o comportamientos delictivos. En la segunda vía, al no contar con recursos personales, familiares ni sociales, y al estar desprovisto de una red de protección social mínima, los y las jóvenes han quedado “atrapados” en situaciones de pauperización crónica. En varios de estos casos la amenaza de la exclusión constituye un hecho cotidiano. Aquí el presente ofrece pocas esperanzas y el futuro, ni siquiera aparece como proyecto de vida propio. El futuro es pensado como algo posible para la generación futura: sus hijos.

1. Los “rescatados: cuando los apoyos institucionales son decisivos

Las experiencias de vida de Marcos, joven de 19 años nacido en Puebla que a los 14 años migra solo a la ciudad de México, ejemplifican en forma clara la importancia de los apoyos institucionales cuando los jóvenes se encuentran en situaciones extremas de exclusión social.

El ambiente familiar en la infancia y adolescencia: Marcos en el momento de la entrevista residía con los abuelos. El ha pasado su infancia en un ambiente familiar hostil y violento, su padre era alcohólico y adicto a las drogas, su madre lo abandonó cuando tenía tres años de edad, y estuvo unos años en la cárcel. Por los abusos y el maltrato de su padre sale de la casa a los 11 años.

La ocurrencia y temporalidad de los eventos vitales. Cuando sale de su casa pasa un tiempo con unos tíos y con los abuelos, después de estar yendo de casa en casa, va a vivir en la calle. A los 11 años empieza a realizar diferentes tipos de actividades para sobrevivir y drogarse (barrer microbuses, cantar

en el metro, aventar fuego, acostarse sobre vidrios, limpiar parabrisas, lavar carros).⁵² Cuando deja la casa de los padres también abandona sus estudios, estaba en el 5° año de primaria. A los 14 años migra a la ciudad de México con unos amigos. Ingresa a una casa hogar llamada *Casa Alianza*⁵³ donde termina la primaria. Actualmente cursa el primero de secundaria en sistema abierto. Todavía es soltero y no ha tenido hijos, ha conseguido un empleo con cierta protección y regresado a vivir con los abuelos.

Los momentos críticos. La infancia y adolescencia de Marcos estuvo marcada por experiencias traumáticas: la madre lo abandona, él sale de la casa de su padre a temprana edad huyendo del maltrato, estuvo viviendo en la calle alrededor de cinco años y se hizo adicto. Consumía drogas (activo, marihuana), trataba de salir del vicio pero no conseguía, tuvo varias recaídas.⁵⁴ Anduvo por los estados de Guerrero, Hidalgo siempre en situación de calle. Ya en el DF, después de pasar un tiempo durmiendo en el metro, en los parques, bañándose en las fuentes, ingresa a la casa hogar donde algunos amigos de la calle ya habían estado.⁵⁵ En esta institución logró retomar sus estudios, dejó las drogas y de consiguió un trabajo en actividades de protección civil.

Los apoyos recibidos. El apoyo institucional ha sido fundamental para sacarlo de la situación de calle. Actualmente tiene apoyo de los abuelos con quienes vive. Su recuperación ha sido gradual. Inicialmente unos jóvenes, seguramente trabajadores sociales, iban a jugar con los niños de la calle, los llevaban al Centro de Salud, poco a poco les motivaban a bajar el consumo de droga. Después de un proceso de acercamiento diario, un día le preguntaron si no quería tener la oportunidad de dejar la calle, que la institución estaba interesada en darle una oportunidad. Era cuestión que él lo quisiera. Marcos optó por aceptar esta oportunidad.

Deseos, expectativas, planes y obstáculos. Marco quiere vivir con su novia, formar una familia, tener un hijo -a quien piensa cuidar-. Fantasea con la posibilidad de formar la familia que no ha tenido.

⁵² Todas estas actividades tipifican modelos de autoempleo desarrollados por personas en busca de medios de sobrevivencia, en particular, niños y jóvenes con trayectorias de exclusión social.

⁵³ Fundación Casa Alianza México forma parte de una institución internacional que apoya a niños, niñas y adolescentes entre 12 y 18 años que han sido abandonados y han tenido que salir de sus núcleos familiares para vivir en las calles o permanecer largos periodos de tiempo en ellas.

⁵⁴ Marcos nos dice: ... *“quise vivir independientemente ya que así no se podía, anduve de casa en casa, con mis tíos, mis abuelos... en la calle (estuve) cómo cuatro años o cinco años... desde los trece, es malo, si es malo la verdad ¿no? porque te perjudicas mucho... yo le metía puro activo, después con marihuana, no puedes conseguir trabajo, ...limpié parabrisas, todo ese tipo de cosas, a cantar en los metros, para, para ganar dinero y luego, luego ir por mi droga y gastármelo, ... Pero pus si es difícil porque muchas veces dices: quiero salir, quiero salir, y al contrario más te vas hundiendo...*

⁵⁵ Marcos nos comenta que cuando vivía en la calle con un grupo de chavos que *“para ser exactos, eran como treinta y dos, mujeres y hombres, y hasta madres solteras con sus hijos”*

Considera que tener el amor y el apoyo de los padres es algo muy importante.⁵⁶ Piensa que la vida le ha dado una oportunidad de “*salir adelante*” y tiene que aprovecharla.

Agencia: recursos y elecciones: Cuando entrevistamos a Marcos hacía siete meses que estaba en la casa hogar. Él se decía orgulloso por haber dejado la calle y las drogas. Considera que cuando uno se propone hacer las cosas si las puede hacer. Aclara que los cambios no se logran de la noche a la mañana, pero si uno quiere lo puede hacer, señala que él si pudo.

No sabemos si Marcos en un futuro tendrá o no otra recaída. Aquí nos importa destacar que él ha demostrado una cierta capacidad para lograr salir adelante en situaciones adversas, utilizando los recursos y los apoyos que tiene disponibles. Lo logrado ha sido resultado sobretodo del apoyo institucional que ha recibido, sin dicho apoyo todavía seguiría en situación de calle. Consideramos que mediante sus elecciones y acciones demuestra una agencia adaptativa, utiliza recursos disponibles, fantasea con el futuro pero no evalúa en forma estratégica y pragmática las alternativas para lograr sus propósitos.

Experiencias compartidas. Marcos comparte con otros tres jóvenes, todos varones que residen en Monterrey y Oaxaca, desventajas sociales extremas que los ha expuesto a un alto riesgo de exclusión social. Vale mencionar: a) el enfrentar un ambiente familiar desestructurado marcado por abuso del alcohol, de las drogas y por la violencia intrafamiliar; b) el abandonar los estudios sin ni siquiera terminar la secundaria; c) el experimentar eventos vitales (dejar la escuela, entrar a trabajar, dejar la casa de los padres) a edades tempranas; d) el tener una ruptura precoz con su núcleo familiar los llevó a vivir en la calle, consumir o vender drogas, y f) al no contar con un oficio o capacitación laboral, han tenido inserciones laborales esporádicas que muestran formas contemporáneas y encubiertas de mendicidad.

Frente a todas estas adversidades, “la suerte” jugó a su favor en cierta medida, ya que lograron tener acceso a por lo menos tres factores que actuaron como protección para que ellos pudieron vislumbrar alguna posibilidad de salir de la situación de exclusión social en que han estado inmersos. Por un lado, tuvieron el acceso a organizaciones no gubernamentales, religiosas y programas asistenciales públicos que les brindan recursos para sobrevivir, tratan de elevar su auto estima y conseguirles un lugar en la sociedad. Por el lado, algún familiar (la madre, los hermanos, tíos o abuelo) les extendió la mano para tener un lugar donde vivir, conseguir trabajo o dejar la droga. Y por último, la voluntad de estos jóvenes de superarse, de lograr estabilidad económica y emocional, vivir en

⁵⁶ ...”*Pus ojalá Dios me dé la oportunidad de tener un hijo ¿no? y cuidarlo y estar con mi esposa y hacer, vivir como una familia...*”

familia y ver los hijos salir adelante. Sin estos factores de protección, seguramente la permanencia en situaciones de exclusión social hubiera sido inevitable. El desafío principal que ahora enfrentan consiste en consolidar su integración social por medio de una inserción laboral que les permita vivir dignamente.

2. Los “atrapados” en situaciones de probable exclusión.

El relato de vida de Romina, una joven de 31 años que reside en Monterrey, nos permite ejemplificar la espiral de desventajas sociales que, una vez en marcha, resulta muy difícil de superar a pesar de los esfuerzos, expectativas, sueños y fantasías de los jóvenes.

El ambiente familiar en la infancia y adolescencia: Romina nacida en Monterrey vivió hasta los seis años con sus abuelos. Su madre trabajaba vendiendo comida en un mercado y no la podía cuidar. Su abuelo tenía un taller de pintura y la abuela se dedicaba al hogar. Su padre era ausente, ella lo conoció cuando tenía 13 años, trabajaba como vigilante. La situación económica era difícil, su madre le compraba la comida pero lo demás solamente cuando el dinero alcanzaba. Cuando su madre se vuelve a casar, Romina regresó a vivir con ella. En su nuevo ambiente familiar ella sufre el abuso sexual del padrastro, experiencia que le deja huellas indelebles.⁵⁷

La ocurrencia y temporalidad de los eventos vitales. Romina termina la secundaria y deja la escuela. Su intención era seguir estudiando la prepa pero se enfrentó a la falta de cupo y tuvo que esperar un trimestre. En este ínterin se embaraza a los 15 años. El año siguiente va a vivir en unión libre con el padre de su hija y deja la casa de la madre. Por un tiempo vivió con la suegra, después rentaban un cuarto en la casa de unas tías de su pareja. Ya unida y con la hija no pudo seguir sus estudios, empieza a trabajar a los 18 años como empleada doméstica cuando su hija tenía dos años.

Los momentos críticos. Romina habla de varios momentos de inestabilidad en su vida. En la niñez y adolescencia los abusos sexuales que padeció. En la adolescencia cuando se embarazó, tuvo que enfrentar la falta de comprensión de su madre, su molestia y amenazas de violencia. Una vez unida, su compañero es encarcelado por siete años. Durante su ausencia ella tiene que enfrentar sola la crianza de su hija. Hace lo que puede para sobrevivir. Cuando su pareja sale de la cárcel la abandona. Ella se siente sola y desprotegida.

Los apoyos recibidos: A lo largo de su vida Romina no ha contado con muchos apoyos, ni familiares ni institucionales, solamente los abuelos la han recibido en su casa cuando niña y al casarse estuvo un tiempo viviendo con su suegra. Fuera de esto, se ha sentido desamparada, abusada por el padrastro y acosada en el lugar de trabajo. Desde los veinte dos años de edad ha ejercido, temporadas si y otras no,

⁵⁷ Ella nos dice: “¿Lo peor qué me ha pasado? el abuso de mi padrastro (silencio), la incomprensión de mi mamá...”

el trabajo de fichera,⁵⁸ actividad con poco reconocimiento social, que le expone a situaciones de riesgo y a condiciones desgastantes de trabajo nocturno. Asimismo, teme ser discriminada en un futuro a medida que avanza su edad debido a que los “clientes” prefieren mujeres jóvenes.

Deseos, expectativas, planes y obstáculos: El sueño de Romina es tener una familia, conseguir una pareja, que la acepte como es, que sea responsable, tener casa propia y tener otro hijo pero, en esta ocasión, con una pareja que esté a su lado y la apoye. También fantasea acerca de la posibilidad de tener su propio taller de costura, hacer vestidos de novia y para fiestas de quince años. Ella cree que con su esfuerzo ha logrado, trabajando todos los días, sacar su hija adelante, pero se siente vulnerable porque cuanto tenga más edad ya no podrá seguir bailando y es difícil conseguir trabajo en las fábricas por la importancia de la edad como criterio de contratación de la mano de obra.

Agencia: recursos y elecciones: Romina ha ejercido a lo largo de su vida una agencia adaptativa o habitual. Ha utilizado los pocos recursos que tenía en sus manos (la capacidad de lucha, su juventud y habilidades aprendidas en su proceso de socialización familiar, como saber realizar los quehaceres domésticos, conocer algo de costura y tener facilidad para el baile) para sobrevivir y mantener a su hija. Ella ha cambiado constantemente de empleos y diversificado sus actividades en búsqueda de mejores salarios: empieza como empleada doméstica, durante un tiempo vende productos, después entra en una maquiladora donde tenía prestaciones laborales pero la despiden por recorte de personal. Ingresa a trabajar como demostradora pero no dura mucho debido al carácter esporádico de las promociones; de ahí labora como ayudante en un taller de tornos. Este trabajo lo deja por problemas de acoso sexual del patrón. Finalmente se dedica, de manera más asidua, al quehacer de fichera en un bar. Esta actividad - que empezó a los 22 años- inicialmente lo hacía los fines de semana, después todas las noches y actualmente tres noches por semana; su remuneración varía según el número de clientes.⁵⁹

A lo largo de su vida laboral Romina ha combinado actividades laborales diurnas y nocturnas, actualmente además de bailar en las noches también ayuda a una señora haciendo limpieza. Con los dos trabajos logra sacar entre mil doscientos y mil quinientos pesos a la semana. No tiene prestaciones sociales, ni estabilidad y su futuro es incierto.

Experiencias compartidas. Romina comparte el peligro de la exclusión social con otros siete jóvenes, tres hombres y cuatro mujeres, que residen en Monterrey y sobretodo en el DF. Todos son más jóvenes

⁵⁸ Según el Diccionario del Español Mexicano, de El Colegio de México, fichera es una “Mujer que se dedica a acompañar a los clientes de un bar, a bailar y a beber con ellos, a la que entregan una ficha por cada periodo de tiempo o por cada bebida ordenada.” En la práctica, esta actividad puede ser el prelude de la prestación de un servicio sexual.

⁵⁹ Los clientes pagan diez pesos por canción que se baila y cien pesos por hora se quiere compañía en la mesa, se puede llegar a sacar cerca de mil doscientos pesos por tres noches. Cuando la fichera acepta salir con el cliente puede ganar entre 300 y 500 pesos.

que ella, unos solteros y otros casados. Estos jóvenes han estado atrapados, envueltos en un torbellino de desventajas sociales y prácticamente no cuentan con recursos económicos, familiares y emocionales que permitan contrarrestar los obstáculos enfrentados. a) En su mayoría -al igual que en el caso anterior-, han vivido situaciones de desestructuración familiar, ausencia del padre y/o de la madre, por muerte o abandono, alcoholismo del padre, abuso sexual de algún familiar; b) casi todos han abandonado sus estudios, algunos no han logrado siquiera terminar la secundaria; c) han transitado muy precozmente por los eventos vitales (abandono del sistema escolar, inicio de la vida laboral, salida de la casa de los padres, embarazos); d) sus trayectorias laborales han sido extremadamente precarias garantizando únicamente recursos a niveles de subsistencia en actividades como niñeras, vendedoras ambulantes, empleadas domésticas, limpiador de parabrisas o en actividades esporádicas-.

Esta ruta se asemeja a una calle sin salida, en la cual los jóvenes se encuentran “atrapados” por las desventajas múltiples que acumularon a lo largo de sus vidas. A diferencia de los jóvenes “rescatados”, en este caso los apoyos familiares han sido escasos y los institucionales inexistentes. La familia de origen ha actuado más bien como un factor de riesgo, de desprotección, un generador de vulnerabilidades. Ante este hecho y la ausencia de una red de protección social, estos jóvenes, a muy temprana edad, tuvieron que hacerse cargo de su propia sobrevivencia. Su vida se encuentre en los bordes de la exclusión.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Ariza Marina y Orlandina de Oliveira (2005). “Families in transition” In *Rethinking development in Latin America*, eds. CH Wood, BR Roberts (eds), The Penn. Univ. Press, Pennsylvania, pp. 233-247.
- Arnett, Jeffrey Jensen (2000). “Emerging Adulthood. A theory of Development From the Late teens Through the Twenties”, *American Psychologist*, Vol 55, Num. 5, pp. 469-480.
- Arnett, Jeffrey Jensen (2001). “Conceptions of the Transition to Adulthood: Perspectives From Adolescence Through Midlife”, *Journal of Adult Development*, Vol. 8, No. 2, pp. 133-143.
- Bayón, María Cristina (2008). “Oportunidades desiguales, desventajas heredadas. Las dimensiones subjetivas de la privación en México”, *Espiral*, Vol. XV, Num. 44, Enero/Abril, pp 163-192.
- Berger, Ronald (2003). “Agency, Structure and The Transition to Disability: a Case Study With Implications For Life History Research”, *The Sociological Quarterly*, 49, pp. 309-333.
- Blossfeld, Hans-Peter (2005). *Globalization, uncertainty and youth in society*, Routledge, New York.
- Camarena Córdova Rosa María (2004), “Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos” en Marina Ariza y Orlandinda de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, IIS-UNAM.
- Casal, Joaquim y otros (2001) “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Papers* 79, pp. 21-48

- Casal, Joaquim y otros (2006). "Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo", *Trayectorias*, Año VIII, Num. 22, septiembre, pp. 1-20.
- Casal., Joaquim (1996). "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración", *REIS*, Num. 75, Julio-Septiembre, pp. 295-316.
- Castro, Roberto y Casique, Irene (2009). Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparación entre encuestas recientes. *Notas de población*. 87: 35-62
- Dahrendofr, Ralf (1983). *Oportunidades vitales. Notas para una teoría social y política*, Espasa Calpe, Madrid.
- Diprette, Thomas y Gregory M. Eirich (2006). "Cumulative advantage as a mechanism for inequality: A review of theoretical and empirical developments", *Annual Review of Sociology*, Vol. 32, August, pp. 271-297.
- Elder, Glen (1994). "Time, human agency and social change: perspectives on the life course", *Social Psychology Quarterly*, Vol. 67, No.1, March, pp. 4-15.
- Elder, Glen y Janet Giele (1998). *Methods of life course research: qualitative and quantitative approaches*, Sage, Thousand Oaks, California.
- Elder, Glen, Monica Kirkpatrick y Robert Crosnoe (2003) "The emergence of development of life course theory" in Mortimer, J.T.; Shanahan, M.J. (eds), *Handbook of the life course*, Kluwer, New York, pp. 3-19.
- Emirbayer, Mustafa y Ann Mische (1998) "What Is Agency?", *The American Journal of Sociology*, Vol. 103, No. 4, Jan., pp. 862-1023
- Erikson and Goldthorpe (2002). "Intergenerational inequality. A Sociological Perspective", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, Num. 3, Summer, pp.31-44.
- Esping-andersen, Gosta (2007). "Sociological Explanations of Changing Income Distribution", *American Behavioral Scientist*, Vol. 50, Num 5, pp. 639-658.
- Evans, Karen (2002). "Taking control of their lives? Agency in Young Adult Transitions in England and The New Germany", *Journal of Youth Studies*, 5:3, pp. 245-271.
- Furlong, Andy y otros (2003). *Youth Transitions: Patterns of Vulnerability and Processes of Social Inclusion*, Social Research, Edinburg,
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006). Familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas. México: El Colegio de México. 300 pp.
- González de la Rocha, Mercedes (1999) *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, CIESAS/Plaza y Valdés, México.
- González de la Rocha, Mercedes y Paloma Villagómez (2005). "Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social", Ponencia, X Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y Administración Pública, Santiago de Chile, 18-21 octubre.
- Kaztman, Ruben (2001). "Seducidos y abandonados el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista De La CEPAL*, Num 75, Diciembre, pp-171-189.
- Machado, José (2007). Chollos, chapuzas, changes. Jóvenes, trabajo precario y futuro, México, D.F., ANTHROPOS / UAM- Azcapotzalco.

- Mier y Terán; Marta y Cecilia Rabell (2004) “Familia y quehaceres entre los jóvenes”, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coordinadoras), *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*, México, IIS/UNAM, pp. 135-179.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2012). “Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XXX, núm. 88, enero-abril, pp. 3-44.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009). “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVII, núm. 79, enero-abril, pp. 267-290.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2010). “Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias”, en Fernando Cortés y Orlandina de Oliveira (coords.), *Los grandes problemas de México: Desigualdad social*, El Colegio de México, México.
- Nolan, Brian y otros (2010) “The Role of Social Institutions in Intergenerational Mobility”, UDG Geary Institute, Discussion Papers, Dublin.
- Oliveira, Orlandina (2006). “Jóvenes y precariedad laboral en México”, *Papeles de Población*, núm. 49, pp. 37-73.
- Oliveira, Orlandina y Minor Mora Salas (2008) “Las diversas formas de hacerse adulto en México: diferencias de clase y género a principios del Siglo XXI”, En Ana María Tepichin (coord.), *Género en contextos de pobreza*, El Colegio de México, México.
- Pérez Islas, José A. y Maritza Urteaga (2001). “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”, en Enrique Pieck (coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, UIA IML, UNICEF, CINTERFOR.-OIT, México, pp. 355-400.
- Saraví Gonzalo (2006), “Atmósfera familiar y transición a la adultez en México. Factores de riesgo asociados con transiciones tempranas” en Esteinou Rosario (ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, México, CIESAS-Publicaciones Casa Chata, pp.341-383.
- Saraví, Gonzalo (2005). “Nuevas dimensiones de la pobreza en América Latina: acumulación de desventajas y biografías de exclusión”, Ponencia, X Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y Administración Pública, Santiago de Chile, 18-21 octubre.
- Saraví, Gonzalo (2008). “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México”, *Revista EURE*, Vol. XXXIV, diciembre, pp. 93-110.
- Saraví, Gonzalo (2009). “Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusion en México”, CIESAS, Distrito Federal, 2009.
- Soto, Felipe G. y Oscar Dávila (2005). “Cursos y discursos escolares en las trayectorias juveniles”, CEME, http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/davilal_o/davila_o0023.pdf
- Stern, Claudio (2012). *El “problema” del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate*, El Colegio de México, Distrito Federal.
- Thomson, Rachel y otros (2002) “Critical Moments: Choice, Change and Opportunity in Young People’s Narratives of Transition”, *Sociology*, BSA Publications, Vol. 36, No. 2, pp.335-354.